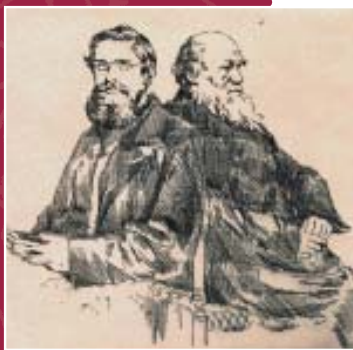


“Wallace y Darwin lograron sus propósitos: el primero, que se difundiera y reconociera la teoría de la evolución que ambos habían elaborado; y el segundo, que se le atribuyera la autoría principal de la misma”.



34



Santiago Grisolía

“Bases Genómicas de la Evolución”

En la Tribuna del Casino estaban, además del Presidente del Casino, Mariano Turiel de Castro; el Presidente de la RADE, Alejandro Mira Monerri; el Coordinador del ciclo, el Profesor Pedro Rocamora y por supuesto, el conferenciante, Santiago Grisolía.

Rocamora señaló “lo innecesario de presentar al doctor Grisolía, uno de los científicos más relevantes del panorama nacional e internacional” y se limitó a resaltar sólo algunos aspectos de su C. V. “porque lo importante es escucharle”. Santiago Grisolía cursó la Licenciatura en Medicina por la Universidad de Valencia y los estudios de postgrado y Doctorado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid en 1949. Gran parte de su carrera universitaria, docente e investigadora la realiza en EEUU, donde es profesor de las universidades, de Nueva York, -ciudad en la que fue discípulo predilecto del Nobel, Severo Ochoa-, Chicago, Wisconsin y Kansas. Es Doctor Honoris Causa, entre otras, por las Universidades de, Salamanca, Barcelona, Madrid, León, Valencia, País Vasco, Florencia, Kansas... Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica; es autor de cerca de medio millar de libros...

La principal finalidad de esta conferencia, y tal como señaló su autor, fue la de “conmemorar los 150 años de la presentación ante la Royal Society de la selección natural como principal mecanismo para explicar la evolución, propuesta por Darwin y Wallace de forma independiente y reivindicar el papel fundamental de los científicos españoles, en este caso representados por Félix de Azara, en el desarrollo de la ciencia”.

El profesor Grisolía, conoció la figura del español Félix de Azara y el importante papel que tuvo en la evolución de las ideas de Darwin, -en una charla con Mónica Fernández Aceytuno-. Desde entonces no deja de reconocer su gran labor y así lo expuso en el Casino, con diferentes datos biográficos.

Félix de Azara nació en Huesca y siendo Teniente Coronel de Ingenieros, en mayo de 1746 recibió ordenes para ir a América del Sur y delimitar adecuadamente las fronteras de aquellas regiones. Tardó 20 años en regresar, dadas las trabas que



siempre pusieron los portugueses a su trabajo, con el fin de aumentar su territorio hacia el Oeste a costa de la corona española. Azara fue un trabajador incansable y se dedicó a estudiar la naturaleza. Se atrevió a corregir al gran naturalista francés Georges Leclerc, conde de Buffon y describió muchas nuevas especies. Sus estudios fueron publicados y traducidos al francés y se le reconoció su valía, gracias a la labor de su hermano José Nicolás, nacido 15 años antes que él, y uno de los más valiosos diplomáticos de Carlos III y Carlos IV. Curiosamente, Félix no conoció a su hermano hasta muchos años más tarde, cuando pasó dos días con él. No obstante, cuando en 1802 su hermano, por entonces embajador de España en Francia, lo requirió para ir a París, no dudó en desplazarse hasta allí para acompañarlo durante los dos últimos años de la vida de José Nicolás. Durante esos años conoció a diversos naturalistas franceses y decidió publicar su obra, que pronto se tradujo a otros idiomas.

Al parecer, Darwin conoció su valioso trabajo y, como Wallace, Azara se anticipó a Darwin al plantear la evolución de las especies. Resulta realmente impresionante leer su obra, por su valentía, y las vicisitudes que sufrió durante los muchos años que pasó en Sudamérica, con el encargo de fijar las fronteras exactas que delimitaban las posesiones de España y Portugal. Partió con la idea de que estaría allí unos meses para dibujar los planos que requería el Tratado de Madrid de

1750, pero permaneció en Sudamérica 20 años, durante los que se aficionó a observar a las aves y otros animales de la selva, debido a las enormes dificultades que pusieron a su labor las autoridades, especialmente algunos de los virreyes de España en la zona, que incluso, en algunos casos, trataron de hacerse con sus notas y observaciones científicas, para presentarlas como descubrimientos propios o desecharon los ejemplares que él les enviaba disecados. De regreso a España, rechazó el título de Virrey de Méjico, para dedicarse a sus publicaciones científicas y económicas, pues también fue el fundador de la Real Sociedad Económica. Hombre liberal, se negó a aceptar la condecoración de la Orden de Isabel La Católica, por su rechazo del absolutismo. Llegó a ser tan popular en su época en España y Francia, que hasta fue retratado por Goya.

Seguidamente, el profesor Grisolia habló de Alfred Wallace que nació en 1823, “es decir, cien años antes de que yo lo hiciera”, en el seno de una familia en decadencia, lo que le llevó a trabajar para el ferrocarril en Gales, donde surgió su afición a la historia natural, y muy especialmente a los escarabajos. Tras dejar ese trabajo, y mientras trabajaba dando clases de dibujo, trazado de mapas y topografía, conoció al joven Henry Bates, otro muy joven experto en historia natural, también apasionado por la entomología, que, pese a tener sólo 19 años, ya había publicado su primer artículo sobre insectos en una revista científica. El afán de aventuras de la juventud, así como la inspiración que les produjeron los trabajos de Darwin y Humboldt's, les llevaron a marcharse al Amazonas en 1848. Durante cuatro años, sobrevivieron en el Amazonas a base de vender las piezas de caza que capturaban y recogieron gran cantidad de material. Desgraciadamente, su colección se perdió en un naufragio. Así que Bates permaneció en el Amazonas hasta 1859, año en que regresó a Inglaterra con más de 14.000 muestras, en su mayoría insectos, de los que más de la mitad no se habían descrito con anterioridad. Wallace, a pesar de perder los ejemplares consiguió el reconocimiento de la Real Sociedad Geográfica por su trabajo, se desplazó a lo que entonces se llamaba Insulindia, la zona de archipiélagos que conforman los actuales países de Indonesia, Filipinas, Malasia, Timor y Papúa Nueva Guinea. Allí siguió trabajando hasta 1862, y desde allí mandó una carta con sus ideas a Darwin. Siempre fue enormemente leal a Darwin, de quien dijo cuando se publicó el libro *El Origen de las Especies*: “Darwin ha dado al mundo una nueva ciencia”.

El profesor Grisolia incluyó numerosas imágenes que ilustraron la conferencia y también dedicó parte de su tiempo a exponer la vida de Darwin,

aunque ésta es mucho más conocida que la de Wallace, que es considerado, justificadamente, como uno de los padres de la biogeografía. Era un excelente científico al que Darwin siempre consideró codescubridor, y su conducta puede considerarse ejemplar, ya que, parece claro que llegaron a un acuerdo por el que ambos lograron sus propósitos: Wallace, que se difundiera y reconociera por los científicos la teoría de la evolución que ambos habían elaborado; y Darwin que se le atribuyera la autoría principal de la misma. Pero a Wallace no se le enterró, como a Darwin, en la Abadía de Westminster, ni adquirió nunca su fama.

Charles Darwin nació en Shrewsbury (Shropshire, Inglaterra) el 12 de febrero de 1809, y tardó en encontrar su camino. Era un estudiante rebelde e indisciplinado. Vivía en un mundo de fantasías pero también estaba muy interesado en coleccionarlo todo: sellos, monedas, minerales, plantas, escarabajos...

En 1831 se produjo un giro imprevisto en su vida. Embarcó en el Beagle, donde iba a permanecer durante 5 años. A su vuelta a Inglaterra, en 1837, con el trabajo realizado se publicó *La Zoología del Viaje del Beagle*. En su mente surgieron nuevas preguntas que intentó responder.

Se casó con su prima, tuvo diez hijos –muchos de cuales murieron–, descubrió el principio de la selección natural en 1842, y siguió trabajando con un equipo de científicos. En 1871 Darwin publicó, *El origen del hombre*, donde defendía la teoría de la evolución del hombre desde un animal similar al mono, lo que provocó una gran controversia religiosa. Temía el efecto de sus descubrimientos, hasta el punto de realizar un resumen de 250 páginas con sus planteamientos y las instrucciones precisas para que se publicaran sólo tras su muerte.

Grisolia habló también de las nuevas corrientes creacionistas que están surgiendo. Pero la Academia Nacional de las Ciencias de EE UU ha aclarado recientemente que “las observaciones y experimentos de los últimos 150 años han reforzado la idea de la evolución como principio organizador de la biología moderna”. Esta institución aboga porque se prohíba el creacionismo en las clases. “No enseñamos astrología como una alternativa a la astronomía”, dijo citando al profesor de la Universidad de California Francisco Ayala, miembro de la Academia.

“Darwin conoció el valioso trabajo de Félix de Azara que llegó a ser tan popular en su época en España y Francia, que hasta fue retratado por Goya”.

